

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

12 de diciembre de 1993

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 239

1993

12 de diciembre

Guadalupanidad

Colorido, música, ritmo y danza herencia mesoamericana

Editorial



COLORIDO, MUSICA, ritmo y danza, herencia mesoamericana.

Todos los pueblos, para conformar su identidad, pasan por un largo proceso de mitificación hasta que maduran su nacionalidad. El mito no es "algo falso", sino una parte obligada de las sociedades para constituirse. Cuando el mito ha consolidado el escenario, los personajes y el libreto entonces se extiende a todos los comulgantes del mito y juntos lo convierten en realidad. Es el cumplimiento de la utopía, que prepara la siguiente para satisfacer la eterna sed de futuro que lleva el hombre en lo más profundo en un afán de conservar su existencia terrena cuando ya no tiene nada para mañana es el momento de abandonar la existencia. Nuestra Guadalupanidad es la realidad del mito que nos ha convertido en nación, que nos provee de identidad y sensibiliza nuestra conciencia histórica.

En este número 238 del TAMOANCHAN incluimos tres materiales de la literatura histórica. El primero, un texto de 1933 escrito por don Domingo Diez y que forma parte de la biblioteca del Arq. Miguel Salinas; esperamos continuar con estos materiales no muy conocidos entre quienes no pertenecen al claustro de los iniciados. Incluimos dos textos del año de 1946, escritos por el Dr. Vicente Davila, cronista moderno venezolano un extranjero que escribe historia acerca de Cuernavaca y Tepoztlán. Un bibliófilo que perdió su biblioteca entre las llamas de un incendio; este texto Rincónes Mexicanos me fue proporcionado como obsequio un entrañable amigo, el anónimo librero Roberto Gómez.

Finalmente, en "desde mi ventana", incluimos una curiosa reflexión acerca de los "felices sobrevivientes de la envidiable generación 41-45". Nada nuevo bajo el sol, sólo diferente.

El estado de Morelos en la bibliografía

Alma Graciela de la Cruz

Domingo Diez en la bibliografía del estado de Morelos, publicada en las *Monografía Bibliográficas Mexicanas No. 27* del año MCMXXXIII, habla sobre la historia del estado de Morelos en la época indígena.

"Hacia el año tepatl. 544 de la era cristiana, la tribu tolteca arrojada por la guerra civil de Chalchicahzincan, emprendió su peregrinación al Sur y el año IX tepatl fundó la ciudad de Tlapallancono o la pequeña Tlapallan. Pasado algún tiempo, por consejo del sabio Huematzin, prosiguieron su camino y el III acatl. 559, fundaron a Xalixco; después de pasar o de establecerse por algún tiempo en Quiahuiztlán anáhuac, Zacatlán (hoy Zacatula) y Tepetla llegaron el VIII acatl. 603 de la era cristiana, a Mazatepec (en el cerro del venado) del hoy Morelos. Al seguir su camino para las llanuras de Toluca tuvieron que pasar por tierras de Cuernavaca, por la antigua Cuauhnahuac para asentarse definitivamente

en Tollantzinco el XI calli...645 (*).

Es de mayor importancia este relato de la peregrinación tolteca por encontrarse en él la noticia más antigua que a poblado morelense se refiera. Si Mazatepec fue fundado o ya existía en el año 603 y la tribu tolteca en su camino para Tula pasó por tierras de Cuernavaca, bien pudo haber dejado los cimientos de la futura metrópoli de los tlahuicas. El II acatl. 987, ya existía la fuerte Cuauhnahuac, en esta fecha se encontraba dominada por los toltecas bajo el gobierno de Tecpancaltzin. (**).

El año I tepatl. 1.116, un grupo que escapó de la destrucción del reino tolteca en Tula atravesó la serranía que une al Ajusco con el Popocatepetl y buscó refugio en Totolapan; pero alcanzado por el vencedor Huehuetzin fue destruido.

(*) Manuel Orozco y Berra. Historia Antigua de La Conquista de México.

Tomo III Cap. II. Pág. 24.

(**) Orozco y Berra. Obra citada. T.

III. Cap. III Pág. 45

Dispersos estos toltecas y perfectamente desorganizados se esparcieron por el Plan de Ampas y la cañada de Cuernavaca y poblaron en Tepoztlán, Xoehicalco, Cuernavaca, Mazatepec, Tlaquiltenango, Tlaltizapán y Oaxtepec.

La tribu chichimeca, salvaje y cazadora, ocupó las tierras abandonadas por los toltecas y a su vez penetró en tierras del hoy Morelos por Malinalco, del Estado de México. Confundidos toltecas y chichimecas vivieron en el actual Morelos; pero no llegaron a formar entidades políticas bien definidas.

Hacia el año 830 de la Era Cristiana salieron de la misteriosa Aztlán las siete tribus nahuatlacas, las que después de largo y penosos caminos llegaron a Chiémostoc. Aquí, por consejo de sus dioses se dispersaron y salieron unos tras otros los xochimilcas, chalqueses, tepanecas, colhuas, tlahuicas, tlaxcaltecas y mexicanos.

Las primeras tribus que llegaron a los lagos mexicanos se posesionaron de sus riberas y los tlahuicas "tribu tosca, de lenguaje burdo se apoderaron de la provincia llamada después Cuauhnahuac, del nombre de su cabecera, extendiéndose por los terrenos calientes".

A la vista de las fértiles tierras y bajo la influencia de los civilizados toltecas, estos tlahuicas fundaron lo que se llamó la Provincia de la Tlalnahuac (junto a la tierra) y establecieron los primeros señoríos independientes en sí; pero de la misma habla y tradiciones, los que serían más tarde tributarios del Imperio Azteca, partidos de las alcaldías mayores de la nueva España y municipios del México independiente. Los tlahuicas fueron los fundadores del Morelos político, con la creación fija y determinada de sus señoríos o cacicazgos.

La provincia de la Tlalnahuac se extendía desde las faldas meridionales de la cor-

El estado...

dillera del Ajusco, que cierra el valle de México, hasta lindar al Sur con la provincia Cohuxca, por la serranía de Ocotlán; por el Occidente medía sus términos con los cohuxcas, matlazincas y ocuiltecas, por el Noreste con los xochimilcas y sólo por el Oriente fueron sus linderos indeterminados, creyéndose que pasaron por las llanuras que se encuentran entre Morelos y el estado de Puebla.

Clavijero asigna a la provincia de la Tlalnahuac un desarrollo de Norte a Sur de 60 millas (83 kilómetros), dato que concuerda perfectamente con los conocimientos actuales sobre Morelos.

Mezclados los tlahuicas con los chichimecas y con los toltecas, habitaron los antiguos poblados y fundando otros nuevos dieron origen a los señoríos en que definitivamente quedó dividida la Tlalnahuac y que

fueron:

Cuauhnáhuac, Tetlamatl, Yauhtepétl, Hehecapixtla (Yecapiztla)

Huaxtepec a los que deben agregarse los de Tepoztlán, Totolapan que fueron de fundación xochimilca y chalca, respectivamente, para formar la totalidad del territorio morelense.

Largo tiempo permaneció la tribu mexicana en Chicomostoc y a su vez salió para el Sur, llegando al valle de México pobre y miserable para vivir por mucho tiempo en la esclavitud. La fundación de México-Tenochtitlán en 1325 y el nombramiento de su primer emperador Acampapitzin fueron los primeros actos de energía que habían de llevar a la belicosa tribu al dominio del legendario Anáhuac.

Sucedió a éste Huitzilihuitl el que para buscar alianzas solicitó una hija del señor de

Cuauhnáhuac, llamada Miahuaxochitl, de quien tuvo a Moctezuma Ilhuicamina, el famoso rey mexicano.

A la trágica muerte de Chimalpopoca, sucesor de Huitzilihuitl subió al trono Ixcoatl el año 1423 de Jesucristo. El genio organizador de este gran rey, unido al prestigio de Netzahualcōyotl, el rey poeta de Acolhuacán, produjo la memorable triple alianza de los reinos de México, Tescoco y Tacuba, que perduró hasta la llegada de los españoles.

Las discordias de tribu a tribu frente a poderosos enemigos fueron la causa de la primera conquista en la tierra tlahuica por los aliados. El señor de Jiutepec, pidió a su vecino el de Cuauhnáhuac una hija suya para mujer y éste se la concedió. Poco firme en su promesa la entregó a otro vecino, el señor de Tlalxcatl, lo que hizo que el de Jiutepec tomara venganza: pero por ser dé-

bil solicitó el auxilio de Ixcoatl. Este lo concedió, viendo la oportunidad de ensanchar sus dominios. Por haber sido Cuauhnáhuac ciudad fuerte y amurallada, la triple alianza la atacó por diversos puntos y la sometió a tributo. Igual cosa sucedió con Jiutepec: ambas formaron parte del Imperio Mexicano.

Completó Ixcoatl sus conquistas sometiendo a la corona mexicana a Cuezalán, Zacualpan e Iztepec.

Muerto Ixcoatl, el celebrado rey de los mexicanos, en 1436 los electores eligieron a Moctezuma Ilhuicamina para sucederle y éste llevó sus conquistas al Sur y sometió a Totolapan, Atlatlaucan, Oaxtepec, Yauhtepetl, Tepoztlán, Tepalcíngio y Yecapiztla, de manera que casi la totalidad de lo que hoy es el Estado de Morelos quedó en poder del reino de México y sometida a pagar los tributos.

Cuernavaca y Tepoztlán

1946

Cuernavaca

Por la calzada de Tlalpan y cerca del río Churubusco que da su nombre al antiguo convento hoy museo de guerra, se toma la carretera de asfalto para ir a Cuernavaca.

A la izquierda el camino que conduce al poético rincón de Xochimilco. Todo está lleno de cultivo, en tierras feraz. Allí la vía es bastante ancha. Se empieza el ascenso en curvas, cada vez más ampliadas, hasta el Cantil, a 27 kilómetros.

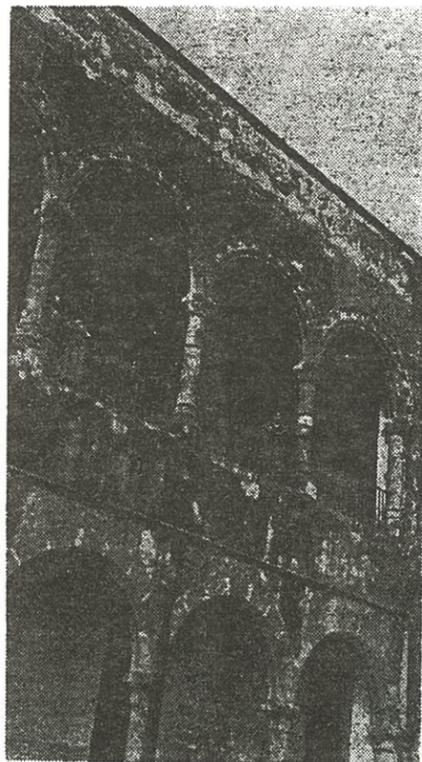
El panorama que se despliega desde ese mirador, sobre los canales de Xochimilco, es arrobador. En días despejados los dos volcanes muestran toda su esplendorosa blancura. Se continúa el viaje y se corona el Ajusco a 36 kilómetros, que es pleno páramo. A los 40 comienza el descenso de la cordillera. El Ajusco fue un volcán que hace siglos llenó de lava pétreas las colinas occidentales de la capital. Se conoce con el nombre del Pedregal. Hoy lo atraviesa la Avenida de los Insurgentes, que tiene unos 30 kilómetros de largo y más de 40 metros de ancho.

A los 47 kilómetros, después del caserío de "Las Tres Marías", se cuentan, a la vera del camino, las 14 cruces de las víctimas del caudillo Plutarco Elías Calles. Allí, en ese descampado sitio, fueron ejecutados cruel e inhumanamente el 3 de octubre de 1927, los alzados contra el gobierno, una vez caídos prisioneros.

Pagaron con sus vidas el general Carlos Vidal, licenciado Otilio González, Alonso Capetillo, licenciado Rafael María de Escobar, general Miguel A. Peralta, coronel Daniel R. Peralta, capitán Ernesto N. Méndez, Antonio L. Jáuregui, capitán Octavio Almada, general Mariano Ariza, Enrique Monteverde, jr., José Villa Arce, Augusto Peña y el jefe de ellos, general Francisco Serrano. Se publican estos nombres en el orden de las cruces.

Estos fusilamientos sin fórmula legal, en las personas de los caídos en desgracia, siempre serán una mancha del enemigo vencedor. Y es sensible que el general Calles no haya sufrido la sentencia evangélica: con la vara que mides, serás medido.

Más abajo del trágico lugar, a los 74 kilómetros, se divisa Cuernavaca, la ciudad tan visitada por el turismo. Los ocotes resineros de la cumbre son reemplazados por eucaliptos, que despiden aroma de



ARQUERIA DE piedra labrada en el Palacio de Cortés, en Cuernavaca.

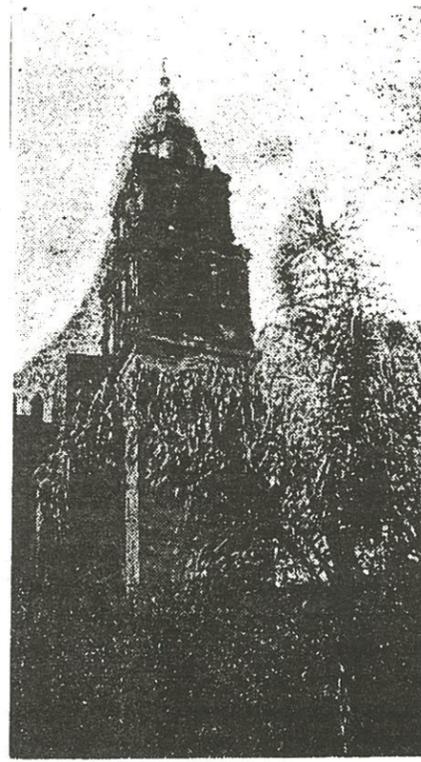
alcanfor.

Antes de recorrer la primera calle a los 7 kilómetros se visita la capilla de Nuestra Señora del Milagro, en Tlaltenango, donde los exvotos pregonan los beneficios que la fe alcanza. Se miran en forma de sarape, como en otras iglesias. Frente, en la plazuela, el busto tosco de cemento del guerrillero Emiliano Zapata célebre destructor de los ingenios de azúcar.

En la ciudad se encuentran dos épocas, la colonial y la moderna. La primera tiene, digno de conocerse, el cuadrilátero de la catedral, la casa del conquistador Cortés, morada y parque del benefactor José de la Borda y en las afueras motivos históricos.

El pueblo antiguo apenas posee algunas casonas, hoy hoteles. Sus calles empinadas, torcidas y llenas de piedras sueltas, por lo mal empedradas, demuestran, a la simple vista, el abandono gubernamental. Que tanto en México como en Venezuela, todo el esfuerzo de sus gobiernos se les ha ido en la política, a expensas de la administración.

Lo que más atrae a los turistas, son las



TORRE DE la catedral de Cuernavaca, y el bosquecillo del atrio.

ventas de objetos artísticos y útiles fabricados en el país. Además, el clima es grato, pues la altura de 1,524 metros sobre el nivel del mar, lo hace acogedor. Cuando el frío aprieta en México, de noviembre a marzo, los hoteles y casas se llenan de huéspedes.

Que en la parte moderna, camino a las grutas de Cacahuamilpa y vía de Tasco, hoy encuentran desparramadas y alegres quintas de veranear las gentes acomodadas de fortuna.

Allí las tienen algunos corifeos comunistas enemigos de las propiedades ajenas, según su credo político, pero amantes de las suyas propias luego de convertirse en hombres de gobierno. ¡Que no son de espíritu franciscano los ambiciosos de mando y de poder!

El Palacio de Cortés está construido de piedras labradas, según se ve en las columnas de los dos pisos, tanto en la portada como en el fondo. Este da al barranco. El edificio, que data de 1531, está enclavado en el centro del pueblo. El alcázar fue habilitado por doña Juana, esposa del fundador de la

nacionalidad mexicana. Alrededor de los muros corren leyendas. Hablan de la sombra de la Malinche, la célebre amiga e intérprete indiana de Cortés.

Más tarde allí estuvo prisionero de guerra, en noviembre de 1815, el caudillo Morelos, camino del cadalso en San Cristóbal Ecatepec.

Por los años de 1866 la municipalidad lo ofreció a los emperadores Maximiliano y Carlota; y cuando cayó el imperio pasó a los gobernadores de México. Pero hoy es casa de gobierno del Estado de Morelos.

Don Porfirio adornó los salones con tapices que hoy no existen. En cambio, lucen, en el Salón de la Legislatura, retratos de ilustres próceres de la Independencia nacional.

Al subir las escaleras del primer corredor se atraviesa un pasillo y en las paredes del corredor interino, admiran los turistas pinturas murales de Diego Rivera.

Sobre la antigua azotea se alza el moderno observatorio, que luego de subir 64 escalones, se contempla una hermosa perspectiva, en todos los cuatro puntos. Merece la pena del ascenso el panorama.

El visitante, al bajar, puede salir a conocer los alrededores. En el sitio de Chapultepec el Ojo de Agua que alimenta la piscina, donde la cascada de San Antón, hermosa el paisaje. Los bañistas acuden a divertirse. Cerca de un ahuehuete centenario, con su tronco de 7.40 metros de diámetro, ofrece refrescante sombra.

Por mal camino se pasa a las ruinas o pirámides de Teopanzolco, semejantes a las de San Juan Teotihuacán, pero más pequeñas.

De frente las escaleras de 21 gradas, son de piedra tallada, como todo el teocalli. Luego hay dos rampas y en el centro de éstas otra, ahondada en la pared. Que detrás del muro grande hay otras escalinatas con sus rampas.

La parte del muro arriba, donde estaban antes del altar y las piedras de los sacerdotes indios, mide 23 metros por 9.20. Todo esto se encuentra rodeado de fosos, allí se marcan tres compartimientos con sus adornos. El muro, que mira al oriente, es largo de 44 metros y los de norte a sur miden 27. El espesor de ellos es de 3.70 metros. La base de frente es de 31.

La construcción de estos muros es en plano inclinado. Desde este templo en rui-

Cuernavaca...

nas se contemplan las excavaciones inmediatas, que corresponden a los edificios aztecas, de aquel teocali.

Es también digno de visitar las ruinas de la quinta que fue de Maximiliano en Acapantzingo. Todo está destruido, apenas quedan unas paredes, pues los techos ya no existen. Algunas columnas, de cal y canto, indican que allí fue el comedor. La capilla, frente a lo que fue morada imperial, se conserva mejor, pues la torre aún está en pie.

Este sitio queda a sólo 3 kilómetros de la ciudad.

Una vez en ésta se entra en la casa que habitó Borda el minero civilizador. A los departamentos de la mansión se agregan el parque y el jardín, que en su época fueron lo mejor del pueblo.

Como Maximiliano y Carlota amaban el clima templado, esta mansión fue habitada por ellos. Está dividida en dos grandes departamentos por un patio. A la entrada estaban las piezas de la emperatriz, y las del emperador, daban, por un largo corredor, al jardín.

Un terraplén central divide el parque en dos. Tiene pavimento con sus asientos en el mismo pretil, de los dos lados. Legan hasta las bandas del fondo del parque, que es una barranca.

En una de las esquinas de éste hay una glorieta con su terraza. Debajo una pequeña puerta por donde entraban, según dice el biógrafo José Luis Blasio, amigo y secretario de Maximiliano, las damas que tenían cita con el monarca. Parece que el hogar de los dos esposos no andaban en buenas migas de coloquios de amor.

En el parque hay todavía una estanque donde se remaba en las noches festivas. Hoy la casa suntuosa de don José Borda, que alcanzó a los tiempos del imperio, está convertida en un hotel.

Contigua hay una capilla que forma parte de la vieja casona colonial. La plaza principal del pueblo está sembrada de corpulentos laureles de la India, donde se alza, bajo las verdes ramazones, una estatua. Es pedestre, del manco Carlos Pacheco, que perdió el brazo derecho en la batalla de Puebla contra los franceses, el 2 de abril de 1867.

Queda frente al Palacio de Cortés, que

ostenta, además de lo ya nombrado, en la portada, cuatro arcos con sus columnas de canteras de granito también.

Se recuerda a los visitantes el conocer en el Salón de Maximiliano la sillería, con su respaldo de talla. Alrededor de las paredes, en madera labrada, los escudos de los Estados de México. El techo cóncavo, con sus pinturas muy deterioradas. Pero hay óleos en buen estado. Uno, en los jardines de Borda, donde aparece Maximiliano; otro, es Carlota, que desciende de su berlina. Y el más histórico, el Presidente Juárez, tiene a sus pies, hincada de rodillas, a la bella Inés, princesa de Salm-Salm, que le impetra llorosa la vida del emperador. Venía de caer prisionero en Querétaro, a causa de la traición de Miguel López.

En el cuadro aparece, entre las cortinas del salón de Gobierno en San Luis Potosí, el rostro del ministro Lerdo de Tejada, y más odioso que Lerdo le apunta: "Ahora o nunca". Ante la voz de su director, el indito de Guelatao se niega a la súplica y Maximiliano cae, acribillado a balazos, en el Cerro de las Campanas.

El visitante regresa a conocer la catedral junto al antiguo convento que es hoy Seminario, con casi un centenar de alumnos del Estado de Morelos. El claustro tiene cinco arcos de oriente a ocaso, cuatro de norte a sur, lo mismo abajo que arriba. Las columnas fueron groseramente embadurnadas de mezcla, estilo de los reformistas. Los corredores altos que lucían frescos en sus paredes, sufrieron también la injuria de los pañetes.

En la iglesia, cerca de la sacristía, se leen en una lápida los nombres de los primeros franciscanos que vinieron a Cuernavaca por enero de 1529: Martín de Lúa, Francisco Martínez, Luis Ortiz, Juan Cerro, Francisco de Soto, Andrés de Córdoba, Juan de Juárez, Juan Motolinía, Fernando de Leiva y Francisco de Leiva.

Los frailes Leivas empezaron la fundación de la catedral, conjuntamente con el convento, a la raíz de su llegada. El sitio donde se erguía el teocali indígena fue el apropiado, según usanza de los frailes. Fue donación de doña Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, la esposa de Cortés.



PIRAMIDE EN las ruinas de Teopanzolco, alrededor de Cuernavaca

Toda la construcción con tezontle, que son piedras de volcán, está coronada de almenas. El interior, de una sola nave y de fuertes muros, termina en una bóveda estilo franciscano primitivo y plateresco. Afuera la sostienen contra fuertes mampostería.

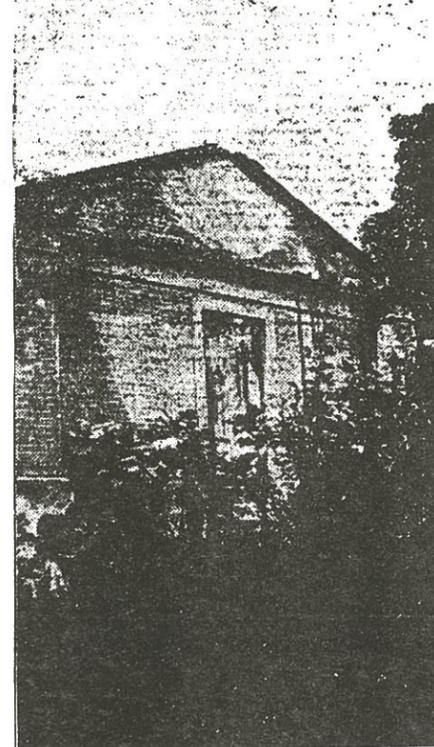
El convento y catedral se hallan unidos a la capilla de la Dolores, por medio de un amplio portal que servía de hospedaje a los peregrinos. Allí se levanta la enhiesta torre que forma cuerpo con lo demás, en una base de 25 metros. Es de cal y canto. A sus dos cuerpos antiguos se les agregó un tercero, lo que le dió una altura de 60 metros. Exhibe arriba el reloj más viejo de las iglesias mexicanas y fue regalo de Carlos V al conquistador Cortés, cuando lo hizo marqués del Valle de Oaxaca. En esa época le quitó la gobernación del nuevo reino que fundó con su espalda de valiente.

El interior de la basílica se adorna con hermosas estatuas de santos. Y en un tiempo, punta el profesor Higinio Vázquez de Santa Ana, hubo el lucimiento de obras de los primeros pintores: Cabrera, Ibarra, Villalpando, Juárez y otros; hoy los cuadros ya no existen. Fueron saqueados sin dejar el rastro del sacrilegio.

A la entrada, en el extenso atrio de la catedral, a mano derecha, se levanta la capilla de la Tercera Orden franciscana. Portada, que es de piedra tallada y los altares con sus hermosas imágenes, de madera tallada y dorada al fuego, son estilo plateresco. Todo es arte y armonía entre las diferentes piezas que adornan el interior. Se construyó por los años de 1728 al 35 por frailes franciscanos.

En el costado, frente a la torre, hay una concha de canterías, que responde a la belleza de la portada y retablos de los altares. Allí, junto al columnario, reposan los restos de la que fue en vida ordinaria Amanda Fontanes, muerta en Cuernavaca, el 19 de mayo de 1880, a donde llegó en busca de salud. Pero en la vida literaria de la novela mexicana, quedó inmortalizada por su novio Pedro Castera con el nombre de Carmen.

Los escritores, poetas y artistas que visitan a Cuernavaca, dejan allí su ofrenda de flores en homenaje a la memoria de la mujer que supo amar, y fue una heroína de la



ESCOMBROS DEL castillo del emperador Maximiliano, cerca de Cuernavaca

pasión humana y divina al mismo tiempo.

Se termina la breve reseña de este rincón mexicano pasando un final de semana en el hotel La Selva, a la entrada de la ciudad, o en Chula Vista, a la salida, con rumbo a Tasco.

En el primero hay un gran salón que sirve para baile en los días de fiesta y en los Carnavales; tiene bungalows cómodos para una familia. El segundo, con alegre paisaje sobre la ciudad. Allí también todo es moderno. Y como la temperatura es templada, son muchos los que se hospedan en ellos, huyendo de los fríos de la capital.

Caracas, enero de 1946.

Tepoztlán

Antes de llegar a Cuernavaca, viniendo de México, en el kilómetro 69 se desvía a la izquierda. En un letrero se lee allí que este nombre significa *orilla de la arboleda*, dado por la tribu *tlahuica*. Es la capital del Estado de Morelos, y cuenta unos 7.000 habitantes.

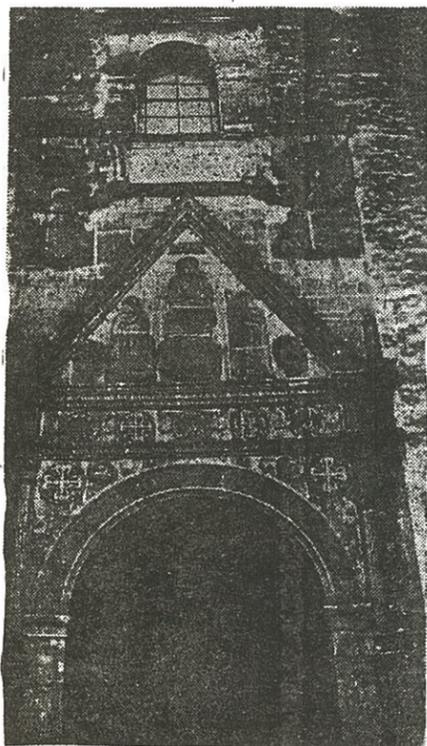
En los tribunales de Cuernavaca hay algo curioso, como innovación malsana, origen comunista que aún persistía para 1944. Ya en otros lugres se ajustó ese adfesio al criterio jurídico cristiano. Es la inmortalidad del divorcio, en una forma ilegal en otros pueblos. La prensa mexicana se ha ocupado de ese desorden en las costumbres y leyes nacionales.

Cruzando el citado kilómetro se continúa la ruta, por carretera asfaltada, hacia el convento de Tepoztlán, que se halla a 18 kilómetros. En el tercero se encuentra la capilla de Jocotepec, fundada por los franciscanos.

Tiene piedra de talla en la portada que ostenta imágenes en sus nichos. Un laurel de la India, frondoso, cubre casi todo el pequeño atrio. Los inditos dicen que no es centenario, sino que crece y engruesa pronto. En el corral, a un lado de la capilla, sombra un árbol llamado "flor de corazón", que mide su tronco 3.90 metros. Este sí es centenario, y es semejante a la magnolia, hermosa flor perfumada del trópico.

La torre, aunque pequeña, presenta sus tres cuerpos que se estila en todas las torres, no importa su altura. Su construcción es de cal y canto

El trayecto muestra a los lados tierras de



CAPILLA EN Jonacatepec, camino del convento de Tepoztlán.



ARCOS Y muros de piedra tabrada en Tepoztlán. Arriba la rústica a espadaña franciscana.

Cuernavaca...

cultivo y de cría, respaldadas por morros que parecen torreones. Como si fuesen castillos que el tiempo derrumbó, o el Popocatepetl, que se mira al fondo, hubiese derruido. El caserío San Miguel, con su capillita y su torrecita quedan en las goteras del convento.

Este se halla rodeado de paredes, y en un extenso atrio los humilladeros están en ruinas.

La portada con sus torres, una más alta que la otra, son canterías acanaladas. Su estilo es romano, sobrio de molduras, y una Virgen en su hornacina luce con dos ángeles arrodillados, en el centro y arriba de la puerta.

Adentro la nave del templo en forma de cañón con su cúpula alta. El espesor de sus paredes es de un metro, que el grueso de las divisorias con la sacristía son de 2.50 metros. El ábside, con sus estrías son, como toda la construcción, de cal y canto.

La entrada al abandonado convento se hace por la izquierda. El claustro de cuatro columnas con sus respectivos arcos, tanto abajo como arriba, son tallados. En las paredes lucían antes los frescos, pero los reformistas los cubrieron de grosera mezcla.

lo mismo que a las columnatas y a las arcadas, donde la talla es un primor. Don Benito Juárez dió sus leyes de Reforma contra la propiedad en los años de 1859 al 60, desde Veracruz.

Los ángulos de los corredores, bajos, en el techo, son de estrías con sus enervaduras. Estilo no usado hoy.

En este convento de frailes dominicos son dignas de observarse las celdas, las más grandes de los muchos monasterios que hay en escombros en México. Desde los ventanales se divisa el amplio panorama, amurallado por vistosos cantiles. Y también las bases del campanario de cal y canto, que miden por lado 4.40 metros.

Las azoteas que cubren las celdas son bóvedas convexas, puesto que los techos de aquellas son cóncavos. El cuerpo de las torres a ras de los techos, tienen casi el grueso de la base, de 4 metros.

Para subir y recorrer las cúpulas del cañón, en azoteas convexas, hay que trepar por 21 escalones de piedra. Una vez arriba el visitante se extasia en la contemplación, a los cuatro vientos, de los morros cortados a pico, que da un carácter especial al yermo de Tepoztlán. Especie de enorme anfiteatro

construido por la misma naturaleza.

Las almenas de las cornisas, remate de los arcos claustrales, tienen de largo cada lado, 35 metros, pues el claustro es un cuadrilátero, las cuales almenas, en sus ringleras de cada lado son en número de cuarenta, con un total de 160. Semejan una compañía de soldados en facción de centinelas. Como si fuesen guardianes de aquel antiguo lugar del silencio, la oración y la enseñanza.

Para subir a las torres y al dombo del templo, precisa escalar 35 peldaños más, de una escalera angosta.

Arriba el dombo redondo, corresponde al ábside del templo. Esta casi rodeado por sus almenas, que en número de 40 marcan sólo tres lados. En el centro se alza un pequeño pabellón sostenido por 4 columnas, como si fuese un nicho, pero sin imagen. ¡Quizás desapareció!

Tiene, además 5 torrecillas y cada una 4 columnitas. Desde allí se admira bien el trabajo ciclópeo de estos frailes, que lo empezaron en 1550 y lentamente, a través de los siglos, lo terminaron en 1880. Desgraciadamente en la América hispana esta continuación de las obras públicas sólo se observa en las congregaciones monásticas.

Porque los gobiernos, por sistema político, las dejan empezadas.

Alrededor de este formidable convento, donde todo revela a las claras que fue construido para la eternidad de las cosas humanas, se miran capillas donde sus torres y cúpulas se confunden con los murallones acantilados.

Ningún sitio más consono con la misión civilizadora de los frailes en América, que el de este monasterio. La temperatura es templada. Las gruesas paredes tienen un doble objetivo, contra el calor y contra el frío. Además, los paredones naturales lo mantienen aislado de los vientos y rachas del frío norteamericano.

Se completa con las dependencias de la planta baja, refectorio, salón de profundos y biblioteca.

El nombre de Tepoztlán significa lugar de fierro, que debieron de encontrar los indígenas en las escarpaduras de sus peñascos.

Quien visite a Cuernavaca, que no deje de conocer el antiguo convento de los dominicos. Está casi como lo dejaron sus moradores.

Caracas, enero de 1946.

Desde mi ventana

Felices sobrevivientes de la envidiable Generación 41-45

Jorge Ceceña Sida

Somos anteriores a la televisión, a la penicilina, a la vacuna antipolio, a los alimentos congelados, al fax, a la computadora, a las bolsas de plástico, a los lentes de contacto y a la píldora...

Nacimos antes que el radar, la bomba atómica, las tarjetas de crédito y el rayo láser...; ya vivíamos antes de las pantimedias, los hornos de microondas, las cámaras polaroid, la ropa "wash and wear", los teléfonos celulares; el laser light digital, el compact disc...

En nuestros tiempos las conejitas eran simplemente animalitos; jeans se les decía a ciertas juanitas...; tener una relación íntima significaba una gran amistad sin mucha complicación... no se viajaba en jet, ni se soñaba con la guerra de las galaxias, ni menos con satélites artificiales... sólo en la novela de Julio Verne el hombre había llegado a la luna...

Papá no cambiaba pañales; sólo cocinaba por afición y no por obligación rara vez iba al super de compras con su carrito; no lavaba ni secaba los platos; no había mujeres peluqueras ni "estéticas unisex", era rarísimo el ver que las mujeres manejaran o fumaran...; no se hacían citas ni se concertaban matrimonios por computadora...; hablar de condones o preservativos era simplemente taboo... Ni pensar en irnos a las Europas o a Cancún sin la vigilante mirada de nuestros papás... No había terapias de grupo, ni "stress" ni traumas prenatales ni smog...; no había FM, ni antenas parabólicas...; ni corazones artificiales, videos, cámaras, ni

procesadoras de palabras, condominios, ni se veían hombres (?), ni procesadoras de palabras, condominios, ni se veían hombres (?) usando aretes ni colas de caballo...; no existían los Mc 'Donalds, ni la "fast food", ni el video bar o la disco...; de niños íbamos a la tienda de la esquina, por unos centavos comprábamos chicles, pepitas, muéganos, caramelos o algo más; por 10 centavos viajábamos en tranvía; ni por casualidad pensamos en viajes subterráneos como en

el metro.

A papá le costaba treinta centavos el litro de gasolina y un solo automóvil era suficiente para toda la familia, a la cual mantenía con mil pesos al mes. En nuestros días, fumar era medio elegante aunque ignorábamos el daño que hacía; la hierba se podaba, no se fumaba; la salsa era un condimento, no se bailaba, la coca se bebía, no se inhalaba, el sida no atemorizaba a nadie, AIDS, en inglés era un ayudante de cocina. Conocíamos y valorábamos la diferencia de los sexos, pero a nadie se le ocurría cambiar el suyo, nos conformábamos con el que teníamos; nosotros nos casábamos primero y después vivíamos juntos.

La tecnología no había avanzado tanto que los bebés naciesen antes de los nueve meses.

No sabíamos bailar el rap, sólo el mambo, la raspa o el cha cha cha...

¿Nos quieren más anticuados?

pues viéndolo bien... no la pasábamos tan mal!...

¡Igualmente feliz!

